

§ 93.

DONOSO CORTÉS.

Este ilustre publicista español no es un filósofo en el sentido propio de la palabra; es más bien un escritor, que, en la originalidad nativa y en la fuerza inmensa de su talento, comunica sabor filosófico á los problemas religiosos, político-sociales y teológicos que renueva y discute. Su obra capital en este concepto es el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, cuya dirección ó tendencia, marcadamente tradicionalista con ribetes de escéptica, contrasta con la dirección independiente, pero moderada y sensata, de la *Filosofía fundamental* de Balmes, publicada cinco años antes que el *Ensayo* citado.

Donoso Cortés es el De Maistre español, que quiere volver la Europa y el mundo á Dios, del cual vienen separándose más y más, y cayendo por ende de abismo en abismo; quiere que la Iglesia católica vuelva á ocupar el trono de la Europa y constituir el eje central del mundo; quiere que el principio sobrenatural y divino penetre y reincarne en todas las partes de la sociedad, informe y vivifique al hombre individual y social en todas sus esferas. Pero el marqués de Valdegamas, que es superior al conde De Maistre por las magnificencias de su estilo, por la elevación de ciertas ideas, por la profundidad del pensamiento y por las súbitas y luminosas fulguraciones del genio, exagera y desfigura la importancia del criterio teológico, hasta caer en el tradicionalismo y abrir la puerta al escepticismo.

Para Donoso Cortés, la Teología no es sólo la primera y la más noble de las ciencias, sino la ciencia universal, la ciencia «que contiene y abarca todas las ciencias.» Para el ilustre publicista, el entendimiento humano es falible en tal grado, que *no puede nunca estar cierto de la verdad*, y, lo que es más aún, la «incertidumbre está de una manera esencial en todos los hombres, ahora se les considere juntos, ahora se les considere aislados.»

Por lo que hace al origen del lenguaje, el marqués de Valdegamas va más lejos todavía que el vizconde de Bonald. Si éste buscaba el origen del lenguaje en una revelación positiva, y, por consiguiente, accidental, externa y posterior en orden de naturaleza respecto del hombre, Valdegamas busca en la creación misma del hombre el origen de este lenguaje, al cual considera como uno de sus atributos esenciales. «El lenguaje y la sociedad, escribe, no son asunto de invención ni de revelación, sino de creación: siendo atributos esenciales de la naturaleza del hombre, fueron creados cuando su naturaleza fué creada.»

Esto no obstante, la noción de Valdegamas acerca de la naturaleza del hombre es más exacta y ajustada á la Filosofía cristiana que la noción de Bonald, cuya definición del hombre rechaza justamente como equívoca (1) y poco exacta.

(1) Sabido es que, según Bonald, el hombre es una inteligencia servida por órganos. Valdegamas, después de citar esta definición, añade: «El error de Bonald no está en los elementos que tomó de San Agustín; está en haber pensado que estos elementos bastaban para componer la definición apetecida. Esta definición es, por un lado equívoca, y por otro incompleta. Es equívoca, porque por ella se da á entender (lo que es falso) que entre el cuerpo y el alma no hay otro

Para juzgar con acierto al marqués de Valdegamas, no basta atenerse á las reglas generales de crítica, según las cuales el sentido real de una frase debe determinarse en relación con los antecedentes y consiguientes; es preciso, además, no perder de vista que Donoso pertenece á la raza de escritores cuya palabra suele algunas veces ir más lejos que su pensamiento, porque á ello son arrastrados por su marcada, y digamos, espontánea, predilección por las fórmulas y tesis absolutas. Después de todo, ¿quién sabe si á la vuelta de una centuria, ó tal vez de algunos años, los hombres de buena voluntad sentirán que los pueblos y gobiernos de la Europa no hayan ajustado su marcha á los consejos, previsiones é ideas del autor del *Ensayo sobre el Catolicismo, el liberalismo y el socialismo*? ¿Quién sabe si lo que hoy miramos como exageraciones, como tesis paradójicas y sobrado absolutas de Donoso Cortés, llegará un día en que sea mirado como previsiones ajustadas al movimiento de la historia, como la expresión genuína de las verdaderas necesidades político-sociales y religiosas de nuestra época?

En todo caso, el nombre de Donoso Cortés aparecerá siempre como tipo de hidalguía castellana, de buena fe, de ciencia profunda y de piedad cristiana.

vínculo de unión sino el del servicio, siendo así que, según el dogma católico, el hombre no es otra cosa sino el alma y el cuerpo juntos en uno. El dogma de la Resurrección descansa cabalmente en esa perfectísima unidad, que supone una responsabilidad común en los dos elementos constitutivos del hombre.» *Obras de D. Juan Donoso Cortés*, tomo III, pág. 411.

§ 94.

CONTINUACIÓN DEL MOVIMIENTO FILOSÓFICO CRISTIANO
EN ESPAÑA.

Los dos eminentes publicistas de que acabamos de hablar no fueron ni son los únicos representantes de la Filosofía cristiana en nuestra patria y en nuestro siglo. Que ésta ha tenido y tiene hoy representantes serios y más ó menos legítimos de sus principios. Los nombres de Orti y Lara y de Campoamor merecen figurar entre aquéllos, y hasta pudiera añadirse que sus nombres y sus doctrinas responden en cierto modo á la doble dirección que entrañan el nombre de Balmes y de Valdegamas. Orti y Lara se acerca más á Balmes que á Donoso, ya porque es un publicista-filósofo, ya principalmente porque desenvuelve y completa la Filosofía de Santo Tomás, que en Balmes constituye la base y el elemento más importante, pero con desviaciones y restricciones que desaparecen en Orti y Lara. En Campoamor es fácil observar que, sin tener nada de tradicionalista, y sin ser tampoco partidario de la tesis teológica y ultramontana, hay algo de la raza de Valdegamas, no ya sólo por la forma de su estilo, en que se revela el poeta, si que también por la originalidad relativa de algunas ideas, y, sobre todo, por cierta tendencia á las tesis y fórmulas absolutas. Su libro de *Lo Absoluto* es una prueba de lo que acabamos de indicar. Sólido en el fondo, original en la forma, cristiano en sus aspiraciones y conclusiones finales, encuéntranse esparcidas en sus páginas cier-

tas ideas de dudosa exactitud, ciertas afirmaciones demasiado absolutas, ciertas frases que, tomadas aisladamente, se prestan á sentido no muy ortodoxo y católico. Así, por ejemplo, Berkeley no rechazaría la siguiente frase de Campoamor: *el universo material sólo es la misma idea hecha sensible*: esto sin contar el sentido hegeliano que alguien pudiera ver en la misma.

Decir que «el universo no es otra cosa más que la encarnación física de las leyes de la inteligencia de Dios», es afirmación inexacta y hasta peligrosa en el terreno de la ortodoxia cristiana; porque la inmutabilidad de las leyes de la inteligencia divina es superior á la que á las leyes del universo creado corresponde. Todavía es más inexacta, ó, por mejor decir, explícitamente heterodoxa en el terreno del catolicismo, la afirmación de que el «ser que tiene la necesidad de existir, tiene la necesidad de crear». Afirmación es esta que bastaría para colocar el libro de *Lo Absoluto* fuera de la esfera católica, si su sentido no se hallara atenuado y retractado en parte por otras frases del autor (1), más en armonía con la doctrina católica. Como suele acontecer en las construcciones sistemáticas *a priori*, el autor de *Lo Absoluto* sólo puede realizar, y realiza, su plan ó programa *apriorístico*, á expensas del rigor lógico en las inducciones y deducciones, á condición de transformar en sentido propio el sentido metafórico de

(1) Entre otros, puede citarse el siguiente pasaje: «¿Podrá el mundo no existir ó existir de otra manera? Sí, porque su existencia es contingente, porque depende de la voluntad de Dios, y como si Dios quiere no hay imposibilidad absoluta de que pueda aniquilarlo, de aquí se infiere que su existencia no es de *necesidad absoluta*.» *Lo Absoluto*, pág. 124.

la cantidad, y á condición también de fijar de una manera más ó menos inexacta y arbitraria la definición real y nominal del *ente* y de la *substancia*.

No sucede, en verdad, lo mismo con la doctrina filosófica de Orti y Lara, la cual, como derivación genuína de la de Santo Tomás, participa de la exactitud, precisión y ortodoxia de ideas que caracterizan al Doctor de Aquino. Y como la doctrina de éste, en razón á la poderosa y fecunda virtualidad que la distingue, contiene en germen la solución de la mayor parte de los recientes problemas filosóficos, nuestro autor sabe discutir y resolver estos problemas nuevos, tomando por base y norte la Filosofía de Santo Tomás. Así es que Orti y Lara, no es sólo un filósofo cristiano de los más notables y genuínos, como prueban su *Psicología*, *Lógica* y *Ética*, sus *Fundamentos de Religión* y su excelente *Introducción al estudio del Derecho*, sino que es á la vez un hábil polemista y crítico, según lo demuestran sus *Lecciones sobre el sistema de Filosofía panteística de Krause*, no menos que *El racionalismo y la humildad*, el opúsculo titulado *Krause y sus discípulos convictos de panteísmo*, con algunos otros tratados de este género, entre ellos *La sofisteria democrática*, cuyo objeto es examinar y criticar las lecciones de Castelar sobre la civilización durante los cinco primeros siglos del Cristianismo y algunas otras ideas del tribuno demócrata.

En estos últimos años, y con el título de *La Ciencia y la Divina Revelación*, publicó Orti una contundente refutación del vulgar libro de Draper, obra en que, á la sombra de la metafísica elevada de la Filosofía cristiana, se descargan rudos y certeros

golpes contra el positivismo absorbente de la época. ¡Lástima grande que el Sr. Orti haya abandonado el campo sereno de la Filosofía y de la ciencia para entrar en el campo revuelto de la política! Los artículos y folletos relacionados con esta última carecen de la serena imparcialidad, de la solidez de procedimientos y de la exactitud de ideas que campean en los anteriores trabajos del Sr. Orti y Lara.

En su libro *Examen del materialismo moderno*, libro bien hecho, salvadas algunas ideas hegelianas, y que contiene una excelente refutación de las teorías positivistas y materialistas, Fabié merece contarse entre los representantes de la Filosofía cristiana. En las *Disertaciones jurídicas sobre el desarrollo histórico del Derecho*, recientemente publicadas, el Sr. Fabié expone con acierto y defiende con solidez las teorías de nuestros teólogos y filósofos escolásticos acerca del Derecho.

Pero entre los partidarios más ilustres y genuinos de la Filosofía de Santo Tomás, merece figurar, al lado de Orti y Lara, D. Alejandro Pidal y Mon. Á pesar de sus pocos años, ha contribuído eficazmente á consolidar y propagar la Filosofía cristiano-tomista, no solamente con su entusiasmo sincero por la doctrina del Ángel de las Escuelas, sino también con la publicación de algunos buenos artículos crítico-filosóficos, y, sobre todo, con su hermoso libro sobre *Santo Tomás de Aquino*, libro recomendable como pocos por su estilo grandilocuente, acaso con algún exceso, por el resumen y crítica de la doctrina de Santo Tomás que contiene, por su profundo sentido cristiano y por su vasta y escogida erudición. Es de esperar y desear que no sea

éste el único libro con que su autor influya en el renacimiento y propaganda de las doctrinas filosóficas de Santo Tomás.

Corresponde igualmente lugar distinguido entre los restauradores de la Filosofía cristiana al hoy Cardenal Arzobispo de Valencia, Sr. Monescillo. Este sabio y erudito adicionador del *Diccionario teológico* de Bergier, tradujo al castellano, enriqueciéndola con oportunas adiciones, la *Historia de la Filosofía* de Bouvier, y bien puede decirse que todos sus escritos están calcados sobre la doctrina de Santo Tomás, bastando citar como ejemplo los artículos publicados en *La España Católica*, en los cuales, marchando en pos del Doctor Angélico, expone y desenvuelve con solidez y copia de ciencia las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado, á la vez que las condiciones internas y externas de la sociedad cristiana.

§ 95.

OTROS REPRESENTANTES DEL MOVIMIENTO FILOSÓFICO CRISTIANO EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA.

El libro de Draper *Conflictos entre la Ciencia y la Religión*, libro tan desprovisto de mérito científico como vulgarizado en nuestra patria, gracias al medio ambiente, formado y representado por los hombres de pasiones anticristianas y de superficiales lecturas, dió ocasión á que vieran la luz pública algunas obras serias, inspiradas é informadas por la Filosofía cristiana. El P. Tomás Cámara, Agustino, y hoy Obispo de Sa-

lamanca, fué de los primeros que con lógica nerviosa y escogida erudición puso de relieve lo que hay de falso, de contradictorio y de insubstancial en el libro de Draper. Las *Conferencias* del mismo, predicadas en San Ginés de Madrid, son también un trabajo de Filosofía cristiana.

La *Demostración de la armonía entre la religión católica y la ciencia*, del presbítero catalán D. Antonio Comellas; *Los supuestos conflictos entre la Religión y la ciencia, ó la obra de Draper ante el tribunal del sentido común, de la razón y de la historia*, del Sr. Rubió y Ors, profesor de los más insignes de la universidad de Barcelona; la *Armonía entre la ciencia y la fe*, escrita por el P. Miguel Mir, jesuíta, lo mismo que *La Ciencia y la divina Revelación*, del Sr. Orti y Lara, y de que ya queda hecho mérito, son obras que honran á sus autores y que constituyen una de las mejores manifestaciones de la Filosofía cristiana en España. Como representante más directo y completo de esta Filosofía, debe citarse el P. Mendive, de la Compañía de Jesús, y autor de un curso completo de Filosofía, escrito en castellano.

Al lado de los citados escritores, merece figurar en primer término el profesor de la universidad de Zaragoza, D. Antonio H. Fajarnés, que ha comenzado una obra rotulada *Estudios críticos sobre la Filosofía positivista*. Á juzgar por el primer volumen, único que ha llegado á nuestras manos, y en que se trata y discute la *psicología celular*, la obra del Sr. Fajarnés está destinada á llenar un gran vacío en nuestra patria, cual es una refutación seria, completa y verdaderamente científica del positivismo materialista, sistema que, como es sabido, invade hoy todas las esferas de la

vida. La exposición y refutación de las teorías de Häckel y sus adeptos en orden á la psicología celular, nada dejan que desear, y si los volúmenes sucesivos corresponden al primero, como es de suponer, los *Estudios Críticos sobre la Filosofía positivista* de Fajarnés merecerán ocupar lugar preferente en la historia de la Filosofía cristiana de nuestra patria, siendo de esperar y desear que sea leída por muchos.

El malogrado Severo Catalina mereció bien de la Filosofía cristiana con la publicación de *La verdad del progreso*, libro que contiene reflexiones atinadas acerca de la naturaleza del movimiento científico contemporáneo y acerca de las condiciones del verdadero progreso filosófico.

El jesuíta P. Cuevas, el agustino P. Álvarez y el catedrático de Zaragoza Pou y Ordinas, contribuyeron también á la restauración de la Filosofía cristiana; los dos primeros con sus obras elementales escritas en latín, y el segundo con sus *Prolegómenos al estudio del Derecho*, libro bien hecho, y calcado sobre las ideas de Santo Tomás.

Moreno Nieto, hombre de grande erudición filosófica y no menor facilidad de palabra, defendió en ocasiones, con entusiasmo y copia de doctrina, la causa del catolicismo y de la Filosofía cristiana; pero no es raro encontrar en sus polémicas y escritos ideas y tendencias que se aproximan más al racionalismo que al catolicismo, siendo también muy frecuentes sus excursiones por el campo doctrinario. Aparte de esta falta de fijeza de ideas y de un sistema doctrinal, Moreno Nieto, en su afición á discutir por líneas generales, suele perder de vista la precisión de la palabra

y la exactitud de la idea. Su muerte prematura é inesperada fué y es justamente sentida por cuantos tuvieron ocasión de conocer y apreciar la nobleza y bellos sentimientos de su corazón de oro.

No sucede lo mismo con Cánovas del Castillo, cuyos escritos y peroraciones se distinguen por la precisión del lenguaje y la exactitud de las ideas. En medio y á pesar de sus graves preocupaciones políticas, este distinguido hombre de Estado ha contribuído no poco á extender y consolidar el movimiento filosófico-cristiano, no ya sólo por medio de sus estudios y trabajos históricos, sino principalmente por razón de algunos de sus discursos pronunciados en el Ateneo, los cuales reflejan el talento profundo y la ciencia seria y comprensiva de su autor, á quien ni las tareas políticas ni los trabajos literarios de variada índole, y, entre ellos, el muy notable referente al *Solitario*, libro que contiene reflexiones histórico-políticas de grande alcance, impiden estar al corriente del movimiento intelectual del mundo filosófico.

En la primera edición de esta Historia decíamos que al movimiento filosófico-cristiano en nuestra patria contribuyó «Menéndez y Pelayo con su libro sobre *La Ciencia española*, libro que consideramos como el prólogo y punto de partida para obras más importantes, destinadas á ejercer influencia decisiva sobre la literatura patria y sobre la Filosofía católica». Nuestra predicción ha sido plenamente confirmada en estos últimos años, como lo demuestra la *Historia de los heterodoxos españoles*, libro que pertenece á la clase de aquellos que constituyen el fondo permanente de la historia literaria de un pueblo. En este libro, lo mismo

que en el estudio crítico de Gómez Pereira, publicado en la *Revista de España*, no es difícil reconocer que su competencia en cuestión de Filosofía cristiana no es inferior á la que tan merecida fama le ha conquistado en el terreno histórico, crítico y literario. Vislúmbrase en Menéndez y Pelayo cierta tendencia, natural y patriótica sin duda, á sobreponer la Filosofía de Vives, Pereira y otros españoles á la escolástico-tomista; pero, excepción hecha de algunas inexactitudes en orden á ésta, que puso de manifiesto el dominico P. Fonseca, es preciso reconocer que el autor de los *Heterodoxos españoles* conoce á fondo y juzga con exacto criterio los diferentes sistemas filosóficos que aparecen en el campo de la historia en lo antiguo como en los tiempos modernos.

Á juzgar por los volúmenes publicados, su *Historia de las ideas estéticas en España* no desdice de los *Heterodoxos españoles*, y nos merece el mismo juicio crítico que esta última. Extraordinaria y escogida es la erudición; acertado y crítico el juicio; exacta y completa la exposición de ideas y teorías que se observan en la excelente obra citada. En ella, sin embargo, como en toda obra humana y como en los *Heterodoxos*, no faltan algunos puntos discutibles.

§ 96.

CONTINUACIÓN.

D. Manuel Polo y Peyrolón, autor de varias novelas cristianas, de algunos libros elementales de Filosofía, é impugnador inteligente del darwinismo,